



LA ARMADA

Son consignas este periódico:
 Por la Cultura y la Libertad - Por la Moral y la Disciplina - Por el Gobierno legítimo - Por la República española.
 Por la lucha a muerte contra el fascismo.

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año II)

Cartagena 17 de Julio 1937

Redacción y Administración: Hogar del Marino: Mayor, 19-21

Núm. 21

En el aniversario de la guerra no seamos más que esto: Españoles leales, antifascistas. Y que el arrebató sectario ceda



Aniversario

por BRUNO ALONSO, Comisario General de la Flota y la Base

Mañana hace justamente un año que unos generales y jefes, cuyas estrellas habían ganado perdiendo batallas en Africa, se sublevaron contra la República, trayendo a luchar contra España a los ejércitos mercenarios de moros y falangistas, a los cuales hubiésemos vencido ya si no fuese por los ejércitos de Hitler y Mussolini que invaden hoy nuestra patria, vendida por esos cobardes de jefes y generales, lacayos de esos tiranos.

Un año de guerra civil y guerra internacional con potencias militares como Alemania e Italia, que lanzan su metralla a diario contra el Hogar Español, defendido con la sangre de un pueblo heroico y que prefiere la muerte digna antes que ser esclavo del dictador extranjero.

Un año de heroica gesta en la que corre a raudales la sangre del pueblo español, que quiere gobernarse libre de zánganos y tiranos.

Al río inmenso de sangre vertida por nuestro pueblo, le alumbró la luz sublime de una idea superior que no puede morir nunca: «La Libertad y la Independencia», y por encima de toda esa fuerza de armas y de aviones, de vagos y señoritos, de esclavos y mercenarios, el pueblo triunfará al fin; y cuanto más sangre vierta, más fuerte y más decisiva será al final la victoria.

Los marinos de la República afirman en esta hora, al cumplirse el año de lucha, que lucharán sin descanso con su sangre y con su vida por la victoria del pueblo, desafiando el combate en el que nuestra bandera, que es la de nuestra República, tremolará victoriosa al grito sublime de todos de VIVA LA REPUBLICA.

Ellos han perdido su guerra

Nosotros ganaremos la nuestra

Aún no es la hora de las conmemoraciones. Nos envuelve demasiado la actualidad. Cuando esta guerra sea un recuerdo llenará todo un horizonte y de él dimanarán todas las actividades de la época. Bueno será entonces no olvidar los aniversarios para apoyar en ellos la meditación, pues de las enseñanzas y de las consecuencias de estos días se alimentará por mucho tiempo nuestra historia.

Sin embargo, estamos acostumbrados a dar importancia al año como unidad de tiempo y, además, es indudable que la semejanza climatológica hace revivir en nosotros el recuerdo de aquellos días del levantamiento militar y lo que en ellos hicimos cada uno. Bien estará que revaloremos nuestras conductas desde entonces y que, con la conciencia más depurada, cada cual reafirme o rectifique sus actuaciones, pues nuestro triunfo, no logrado aún, habrá de nutrirse de aciertos y todos estamos en el deber de procurar aportarlos.

Aún no es hora de hacer grandes síntesis; pero sí podemos ya sentar algunas afirmaciones. Y una de ellas es que si bien nosotros no hemos ganado aún nuestra guerra, ellos han perdido la suya. Ellos se levantaron para mantener y mejorar sus privile-

gios. Querían conservar y aumentar el rendimiento de sus explotaciones, afirmando su posición dominante, y conservar y aumentar la miseria de la clase dominada, reforzando las ligaduras de su servidumbre. Para la clase capitalista el levantamiento era sencillamente un negocio y como tal lo financiaba fiada en la capacidad de los técnicos que lo habían planeado y que si no tenían gran crédito como militares, lo ofrecían sobrado como traidores. Pero ni aun en su vil intención de



INDALECIO PRIETO

Al cumplirse el año de la sublevación militar de jefes y generales con su secuela de explotadores y jesuitas, el pueblo español se siente animado y fortalecido por un ideal de justicia que alienta en todos sus hombres frente a todos los traidores que sirven al fascio extranjero.

Los marinos leales, que tantas y tan silenciosas pruebas han dado por la España libertadora, conservan acrecentada la lealtad a su patria. El Gobierno se siente orgulloso de contar junto a su pueblo los hombres que el 18 de julio proclamaron en los buques el honor y la lealtad a la heroica bandera que guía a los navegantes en la grande y gloriosa ruta de la Libertad y la Independencia de todos los pueblos del Mundo.

traidores les ayudó su menguada capacidad. No supieron antes medir el espíritu del pueblo español que es la verdadera esencia de la Patria que nos enorgullece y con cuyo nombre quieren ellos encubrir su felonía de negociantes.

Ya ha pasado un año para nosotros; pero también ha pasado para la clase social causante del alzamiento, que en tan largo tiempo ve aumentarse el plazo de tres o cuatro días de lucha que habían previsto los militares traidores. Ya los financiadores están agotados y ven deshecha la economía

nacional de la que tan cómodamente extraían el producto del trabajo de otros. ¡Si pudieran dar al tiempo marcha atrás! Ya piensan solo en salvar su vida y los restos de sus haciendas y la sombra de sus mandos en precario, sometidos a naciones rapaces a quienes como a repugnantes usuarios que merodean alrededor del crimen, vendieron su patria. Piensan en salvarse envueltos en su vileza; pero su guerra la han perdido ya.

Sin embargo, la circunstancia de que ellos hayan perdido la su-

A los marinos de la República

por MIGUEL BUIZA, Jefe de la Flota

Llevamos un año de guerra, en el transcurso del cual se ha escrito tanto, y con tan buena fortuna, sobre ella, que parece imposible pueda aún decirse nada que no sea una repetición. Sin embargo al cumplirse el aniversario de esta lucha, sin igual, quiero insistir sobre un punto que aun no siendo, ni con mucho, nuevo, es y será siempre que se trate de la guerra, de actualidad.

Yo os invito a todos a que volváis la vista atrás y recordéis los primeros días de la guerra, cuando los barcos, por la traición de los mandos, privados de su dirección técnica, perdieron el cincuenta por ciento de su valor militar al no poder cumplir esa dirección el entusiasmo y espíritu admirable de los auténticos marinos de la República. Y esta necesidad fué sentida cómo no por vosotros mismos que vinisteis a pedir se aumentase, en lo posible, el número de técnicos en la Flota Republicana.

Recordaréis que con los pocos leales que quedamos, fueron lentamente tapándose, provisionalmente, los huecos dejados por los que, cobardemente, no quisieron ni supieron cumplir con su deber. Y digo provisionalmente, porque ninguno desde los puestos en que la revolución nos puso, podíamos estar preparados para desempeñar nuestra labor con plena eficacia.

¡Ha pasado un año!... La guerra, que aunque cruel, es maestra sin igual ha colocado a todos los mandos en condiciones de dar su máximo rendimiento y os da derecho a vosotros para exigirlos así; mas no olvidéis que no basta con tener mandos, ya que tan necesarios como ellos es el saber utilizarlos. De nada sirven unos mandos excelentes, si los llamados a servirlos de ellos no tienen el firme propósito de obedecerlos, puesto que obedecer es tanto como ayudar a mandar acatando sin comentarios, sin críticas y sin reservas cuantas órdenes se reciban.

Obedecer es, sin duda alguna, el camino de la victoria; pero hora es ya de que ese camino, esa consigna, ese secreto, esos deseos, se conviertan en una realidad y que, acostumbrados a la obediencia en las sencillas órdenes diarias, vayamos disciplinando nuestras voluntades, para que cuando la guerra nos exija el sacrificio de nuestras vidas, hayamos adquirido el temple necesario, ¡temple de héroes!, para ofrendarlas en cumplimiento de nuestro deber, defendiendo la causa justa y gloriosa que la historia ha encomendado al pueblo español.

¡Camaradas de la Flota! Una sola consigna: ¡VENCER!

Un solo medio para conseguirlo: ¡OBEDIENCIA!

ya, no quiere decir que nosotros hayamos ganado ya la nuestra. La ganaremos porque ya hemos superado los errores que han puesto en peligro nuestro triunfo. La ganaremos porque hay causas muy hondas para ello, y la Historia, en circunstancias solemnes, no decide a capricho. Pero tendremos que ganar la victoria con nuestro sacrificio y con nuestra conducta.

Para que el triunfo sea nuestro triunfo será preciso que afirmemos nuestra capacidad para reconstruir nuestro país en beneficio de todos, aprovechando sus energías latentes y anticipando en

la disciplina de la guerra lo que ha de ser la disciplina de la paz laboriosa de la reconstrucción.

Ha pasado un año y ha bastado para que ellos pierdan su guerra; pero no ha servido para que nosotros hayamos ganado ya la nuestra. La ganaremos; pero no se olvide, sobre todo en la retaguardia, que en contienda de tal monta no ha de bastarnos con que el enemigo se haya ganado su derrota; nos será preciso habernos ganado plenamente nuestro triunfo.

Gabriel PRADAL

Comisario político del Regimiento Naval

La guerra!

El 16 de julio de 1936 se produce el mayor crimen contra España que registra la historia de nuestro país. Como instrumento directo de la sublevación actúan los elementos armados, que olvidando su función y sus deberes se alzan contra la voluntad mayoritaria de la nación reflejada inequívocamente en las elecciones del 16 de febrero. Pero de hecho es la vieja sociedad española—latifundistas, capital financiero, alto clero, todos los distintos elementos del régimen de castas—la que se reune apelando a la violencia contra el proceso renovador iniciado débilmente con la proclamación de la República y en vías de entrar en un camino de realización con el triunfo del Frente Popular.

Los directores del movimiento subversivo han creído contar con todos los factores que pudiesen asegurarles un éxito rápido y fácil.

Un año y medio de usurpación dictatorial del Poder, facilitada por las complicidades del Jefe del Estado, les ha permitido urdir tranquila y metódicamente la trama militar y metódicamente la trama política. Una Europa en la que los avances del fascismo se ven favorecidos por la debilidad en la política exterior de las potencias democráticas, les abre la perspectiva de asegurarse desde fuera cuantos apoyos estimen necesarios, aunque ello sea a costa de la independencia y la integridad nacional. Una plutocracia que ha logrado escapar a la transformación imprescindible y fatal de la Hacienda española, y que se asienta desde siempre sobre el monopolio y el latifundio, les brinda en abundancia los millones sustraídos a la riqueza pública para ser puestos al servicio de la estrangulación de España.

Han contado con todos los rebeldes. En sus cálculos se han olvidado únicamente del pueblo español.

Un pueblo apasionado hasta la muerte por su libertad en el que la labor de educación política de los verdaderos partidos nacionales, de

las organizaciones sindicales y de las juventudes ha prendido al punto de inmunizarle contra la fraseología demagógica y patriótica—ajena a todo patriotismo auténtico—de que en otras partes se sirve la propaganda fascista para desorientar a las masas. Que se da cuenta de que en el lado rebelde únicamente anidan el concepto señorial del dominio, el odio a las clases populares, la incivilidad, el empeño frenético y vano de impedir que la España Republicana y trabajadora siga la ruta triunfal que le marca su destino histórico.

La lucha toma al principio el carácter de una guerra civil, en la que las tradiciones más abyectas de las guerras civiles españolas se superan en todas las provincias del territorio faccioso a través de un régimen de terror sin precedentes por sus dimensiones y crueldad.

La impotencia de ganarla por las propias armas abre a la invasión extranjera las puertas de la traición.

Frente a los rebeldes de la primera hora, el pueblo lucha con su heroísmo y sus recursos limitados. Surgen pujantes por todas partes las milias de la libertad.

El curso mismo de la guerra y de la presencia en ella de verdaderas unidades combatientes italianas y alemanas enviadas por las potencias fascistas a suplir la incapacidad de los rebeldes modifica instantáneamente el carácter de la lucha y transforma por consiguiente en nuestro campo la fisonomía militar.

Las milicias se transforman en el glorioso Ejército Republicano que triunfa en el Jarama, en Guadalajara, en Pozoblanco, que va en línea ascendente conforme arrigan en él el sentido de disciplina, y la claridad sobre las verdaderas proporciones y perspectivas de una lucha, en la que han quedado ya atrás quemadas todas las naves, que no admite otra salida que el triunfo definitivo, y en la cual la disyuntiva terminante es vencer o morir.



El triunfo Pronto nos llegará el triunfo, ganado, merecido, regado con sangre y dignidad del pueblo, premio al pueblo ejemplar, ejemplo en la historia del Mundo.

Un año de lucha

Ya hace un año que estamos en guerra. ¡Doce meses! Día tras día, noche tras noche y minuto tras minuto que estamos llevando a cabo una guerra cruel, sangrienta y criminal.

Sin que nuestros valientes y bravos combatientes, marinos y soldados del pueblo, se sienten desfallecer ni por un solo instante. ¡Un año y un año lleno de sacrificios, lleno de penalidades para un pueblo que trabaja y sufre, para un pueblo laborioso y noble como lo es nuestra querida España. ¡La España antifascista, la España Republicana. Este pueblo que llegará hasta el último sacrificio y si es preciso de dar toda su sangre, toda la vida que aún le queda dentro de lo más hondo de su corazón; antes que verse avasallado por los ejércitos mercenarios de Hitler y Mussolini.

Que morirá toda la España leal con las armas en la mano si es preciso antes de soportar otra vez los cañales y fascistas generales traidores.

¡Aviadores! ¡Soldados! ¡Marinos! ¡Que lucháis en la vanguardia! he aquí caestra única consigna, a luchar hasta morir. Obreros que trabajáis en la retaguardia a producir y a atrabajar todo lo que vuestras fuerzas puedan.

A luchar y a trabajar como un solo hombre contra la barbarie

fascista sin descansar un instante para exterminarlos pronto.

¡Por la independencia de nuestra tierra que nos vió nacer! ¡Por vengar a nuestros muertos! ¡Por un amanecer nuevo, claro limpio de toda obscuridad! ¡Por un ideal libre en donde no se conozca la explotación del hombre sobre el hombre!

¡Viva el 18 de Julio!

José PINAR.
Marinero de la Estación de Submarinos.

Nuevo Jefe de la Flotilla de Destructores

Ha tomado posesión del cargo de Jefe de la Flotilla de Destructores, a las órdenes de la Flota el capitán de Corbeta, don Federico Monreal cuya mejor garantía es su probado republicanismo.

Con el mismo afecto que despedimos a don Vicente Ramírez, destinado a las órdenes del Ministro, saludamos al Sr. Monreal que honrará con su pericia y coraje republicano la confianza que en él ponemos todos los leales, desde el Jefe de la Flota hasta el último marinero.

Salud al amigo Ramírez con nuestra cordial bienvenida al nuevo Jefe de los valientes Destructores republicanos.



Los neutrales Y aquí están, revisando taimadamente las consecuencias de su abstención, de su intervención solapada, los neutrales: cobardes enemigos de la justicia, de la ascensión de nuestro pueblo.

Para los que se preguntan qué ha hecho de eficaz la Marina Republicana

Con ser España eminentemente marítima, como todos sabemos, por su gran litoral, su situación geográfica, sus islas Baleares y Canarias tan estratégicamente situadas, poca atención se ha prestado en España a los asuntos del mar. Como bien dijo un ilustre periodista, España siempre ha vivido de espaldas al mar.

En manos de cualquier otra nación, nuestra España hubiese sido un gran poder naval.

Al unísono de nuestros gobernantes ha ido el pueblo. Nuestro pueblo se ha preocupado poco, mejor nada, por las cosas del mar.

Siendo la prensa en general la que recoge todas las manifestaciones de un pueblo, podemos ver por ella que no estamos muy equivocados al asegurar que éste ha prestado poca atención a los asuntos navales.

Con disponer España de una prensa digna de ella, pudiéndose codear en muchísimos aspectos con los buenos rotativos extranjeros, con disponer esta prensa en sus cuadros de redacción de personal especializado en las artes, industria, política, etc., creo, me atrevera a asegurar, que en pocas redacciones dispondrán de personal especializado en asuntos de Marina.

Este juicio me lo han hecho formar los mismos periódicos en las pocas veces que en ellos se ha reflejado algún asunto de Marina y que por su repercusión nacional no podían dejar de consignar. Cualquiera, por pocos conocimientos que tuviese en esta materia, podía apreciar en rápida ojeada los errores de bulto que en esos comentarios o noticias se deslizaban, demostrando la poca atención que el redactor y dirección le habían dedicado.

Aún hoy, que la realidad obliga a la prensa a ocuparse algo de estos asuntos, se puede observar con bastante frecuencia que, aun en la simple copia de un telegrama oficial, bien redactado, se tergiversan los datos de tal forma, que al concretar sale una operación, por ejemplo, imposible de realizar por un barco. No cabe pensar en erratas, porque entonces todo él lo sería. A mi juicio, todo es debido a la poca atención que se le presta.

De esta poca preocupación de siempre por los asuntos de Marina creo que nazca la causa de que sean muchos los que en estos momentos se preocupan, o se han preocupado para censurarla, preguntándose en voz alta: ¿QUÉ HA HECHO LA MARINA REPUBLICANA?, creyéndose sin duda que una Marina puede hacer todo o puede hacer lo que a cada uno se le ocurra que debía hacer; algunos de éstos, quizás habiéndose enterado hace algún mes de que nuestra Marina tiene barcos que se llaman Destructores, Cruceros, etc., pero nada más.

Los que se hacen esta pregunta se darían por muy satisfechos si nuestra Flota hubiese destruido algún buque rebelde, pero como no ha sucedido así, creo necesario explicar algo de lo que ha hecho nuestra Marina y en las especialísimas condiciones en que lo ha hecho.

Antes de analizar esas circunstancias especiales por que pasó nuestra Flota quiero dejar sentado lo siguiente:

Creo no habrá ninguno de los que se hagan esa pregunta que dude que, si en los primeros momentos de la sublevación militar la Flota no se hubiese puesto a las órdenes del Gobierno legalmente cons-

tituido, la subversión hubiese triunfado quizás en muy poco tiempo.

Las razones, a mi juicio, son bien fáciles de comprender. Si los facciosos hubiesen contado con todos los barcos, sin nadie que se lo pudiese impedir, y con buenos y rápidos medios de transportes marítimos, habrían volcado materialmente Marruecos sobre la Península, antes de que nuestros valientes milicianos hubiesen tenido tiempo aún para pensarlo. Además, con esas fuerzas de mar, hubiesen podido atacar desde el primer momento y sin dificultad alguna, quien se lo impedía, estando nuestros castos sin fortificaciones. Málaga, Almería, Barcelona..., es decir, todo el litoral mediterráneo.

Los resultados de la actitud de la Flota en esos primeros momentos, creo son análogos a los obtenidos por nuestros valientes milicianos.

La Flota Republicana tenía barcos, tenía cañones, eso todos lo sabemos, pero lo que quizás muchos ignoren, es que no andábamos muy sobrados de municiones. Barco buque que se quedó sin un solo proyectil de anti-aéreo en un combate sostenido con la aviación enemiga en un solo día. A la llegada a puerto se le comunicó al jefe responsable, diciéndonos éste que el Gobierno ponía a nuestra disposición todos los elementos de que disponía; si no ponía más era porque no los tenía en aquellos momentos.

Como el razonamiento era convincente, es de suponer que nos convenció y tanto que para el siguiente cruce de vigilancia en el Estrecho, que fué a los dos días siguientes, salimos, me parece que con seis proyectiles de anti-aéreo, aunque se nos podía presentar otro combate de doce horas como

el anterior. Otros barcos se quedaron sin proyectiles para sus cañones ordinarios.

Fácilmente se comprenderá esta carencia de municiones, sabiendo que todas las producciones estaban en poder de los facciosos.

La Flota, puesto que lo hizo una de sus unidades, rindió por contribución la plaza de Almería, que estaba en poder de los militares sublevados. Con la presencia de algunos de sus unidades, ayudó a solucionar el problema de Alicante que no estaba muy claro por la actitud de parte de la guarnición.

Con su presencia igualmente ayudó a despejar la incógnita de Valencia, terminando con el coco de la Caballería, que tenía al pueblo en constante tensión, esperando de un momento a otro que se echasen a la calle; pues estaba recluida en los cuarteles.

Se mantuvo en lo posible, desde el primer momento, el bloqueo, en el Estrecho, que era lo más eficaz que, a juicio de los pocos técnicos de que disponíamos, podía hacerse, y alguna operación de castigo, sosteniendo también desde el primer momento la lucha con la aviación facciosa, sin poder oponerle un solo aparato de caza. Ahora se podrá apreciar aquella labor, cuando está demostrado que a una aviación hay que oponerle otra mayor o equivalente.

Ahora vamos a ver las circunstancias más especiales y a mi humilde parecer, las más difíciles por que atravesó nuestra Flota.

Los barcos son algo complejos en su organización. Sus diferentes servicios necesitan una coordinación entre sí de tal forma necesaria, que si no responde uno de ellos fracasa el conjunto. El personal es especializado para cada uno de es-

tos distintos servicios, y por consiguiente, de todos es necesaria la cooperación y enlace, desde el Comandante hasta el marinero, que desempeñe la función más sencilla.

Es indudable que no todos los servicios, considerados separadamente o en conjunto, tienen la misma importancia, y por consiguiente, para cada uno de ellos, se necesitan unos conocimientos determinados, tanto mayores cuanto mayor es la importancia de la misión a desempeñar por el servicio confiado.

El personal para desempeñar esas funciones no se improvisa; se tardará más o menos tiempo en capacitarlos, pero forzosamente hay que hacerlos.

Cuando empezó la sublevación militar, el Gobierno legalmente constituido, disponía de una Marina eficiente? Si considerarme con autoridad para ello, puesto que no soy técnico, voy a tener el atrevimiento de contestarme esta pregunta. Creo que el Gobierno contaba con barcos, con un personal en ellos, ansioso de servir lo mejor posible, pero francamente creo que estos barcos no podían ser eficaces como conjuntos de combate. Las causas eran motivadas por las propias circunstancias; veamos:

Como todos sabemos desde el primer momento de la sublevación fueron destituidos, con una sola excepción, todos los oficiales y jefes que asumían la dirección en las funciones técnicas de guerra en los barcos. De los varios Jefes y Oficiales que llevaban los buques se embarcó solamente a uno como Comandante y Oficiales de la Marina civil para auxiliar al Comandante en las funciones técnicas de navegación.

En aquellos momentos, y aun bastante después, ni el Gobierno disponía de un Estado Mayor Central técnico que movilizase los barcos según las necesidades generales y posibilidad de cada uno de ellos, ni la Flota disponía tampoco de ese Estado Mayor, que la organizase y moviese.

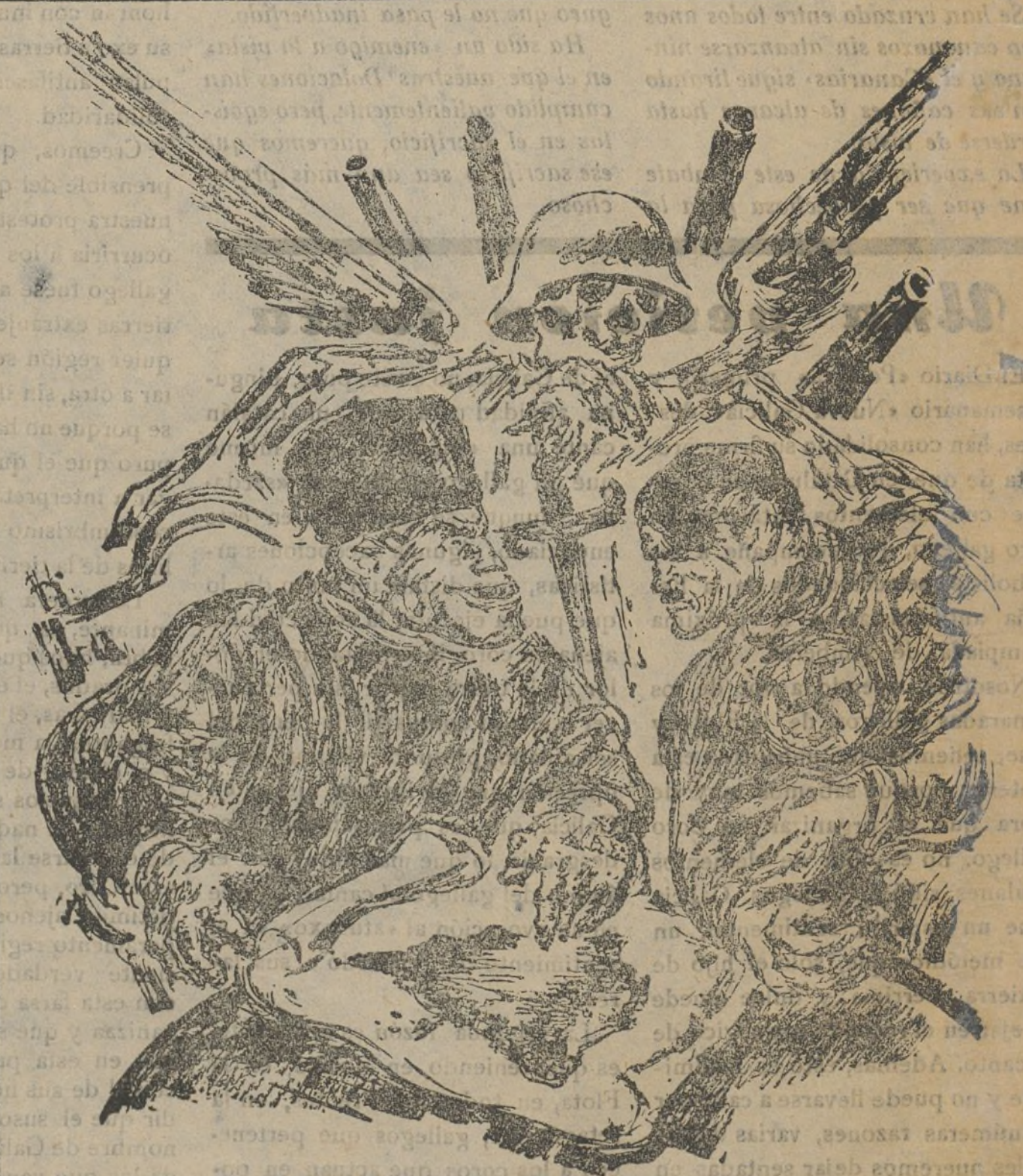
Se contaba, sí, con un personal de absoluta garantía, muy necesario e imprescindible, pero sin los conocimientos necesarios e imprescindibles también, de organización y táctica Naval que un Estado Mayor necesita para cualquier Flota, por insignificante que ésta sea.

Faltando ya estos dos organismos técnicos, ¿puede ser muy eficaz una Flota? Creo que no, por muy buenos deseos que haya en sus componentes, pues sabido es que solo con buenos deseos no se consiguen las cosas.

Repito nuevamente que los barcos se quedaron sin personal técnico, y al mismo tiempo, puesto que eran las mismas personas, sin los que ejercían la autoridad y mantenían la disciplina.

Los barcos pasaron de ser un reducto militar disciplinado,—no encaja aquí analizar cómo se ejercía la disciplina—pasaron, digo, de ser un reducto disciplinado, a ser, si no total, sí bastante indisciplinado.

Fácilmente se comprenderá que habiendo de prescindir del personal cuyos servicios en los barcos eran los más importantes, había forzosamente de resentirse todo el conjunto grandemente, y que este personal no se podía improvisar. Si a esto se le agrega lo que representa la falta de disciplina en un barco, se verá hasta dónde llegan las circunstancias tan difíciles por que atravesó la Flota.



Nuestros enemigos Como figuras señeras de los que desean la destrucción del pueblo español, Hitler y Mussolini, amos de Franco y de su disminuida banda de criminales y traidores.



Vieja España Los culpables y la víctima de la primera etapa de nuestro drama.



Dos civilizaciones guerrean en nuestro suelo; dos intereses antípodas luchan fieramente en nuestros campos: de un lado las castas y sus secuelas; de otro el Pueblo y sus grandezas. Aquí la Libertad; allí la tiranía

Una voluntad, una voz, una personalidad: LA DE LA REPUBLICA Y SU GOBIERNO

¡Enemigo a la vista!...

El martes, en las primeras horas de la mañana, navegaba nuestra Flotilla de destructores convoyando barcos nuestros que llevaban rumbo a Valencia.

Acababa de amanecer y la bruma en el horizonte no permitía observar con mucha visibilidad.

La silueta del «Canarias» se descubre insegura a unos doce mil metros; el Mando observa con sus prismáticos y duda al principio que sea el pirata faccioso, pero la duda la disipa el enemigo vomitando su metralla.

Nuestros destructores llevan un convoy, al que sin duda quería cazar el pirata, pero le cubre una cortina de humo que lanzan los destructores para ponerle a salvo y enterárselas mejor con el fuego del «Canarias».

La gente acude serena a zafarrancho de combate y empieza un fuerte cañoneo en el que los destructores trepidan, lanzando como un volcán lavas de fuego. ¡Lástima que en ese instante no se hallase presente la capitana de todos, el «Libertad»!

Hay un detalle, entre otros, digno de ser conocido; el «Lepanto» lleva una pequeña bandera, la cual arria en el acto, izando otra nueva que es cuatro veces mayor. Es la bandera de combate que le ha regalado el «Sánchez», ¡el otro buen camarado!

Se han cruzado entre todos unos cien canonazos sin alcanzarse ninguno y el «Canarias» sigue tirando con sus cañones de alcance hasta perderse de vista.

La experiencia de este combate tiene que ser provechosa para la



formación y la vigilancia, porque no puede explicarse como a nueve mil metros se dude que sea el «Canarias». El combate tiene que ser previsto y en condiciones de maniobrar con la gente en zafarrancho, tan pronto como se divise una silueta dudosa. Esto es una necesidad que han de imponerse los mandos, exigiendo responsabilidad a quienes tengan en esto el menor de los descuidos, pues si un marinero no conoce a un «Canarias», un Comandante, en cambio, está obligado a conocerlo.

Conste que en estas líneas no hay censura alguna para ningún Comandante de nuestros destructores y menos aún para el digno Jefe de la Flotilla Sr. Ramírez, el cual, pese a su relevo, cumplió en esta ocasión como en todas, como un marino valiente y un leal republicano. Nos referimos a la despreocupación de algunos otros que han de actuar con más diligencia, por que es en estos casos cuando se demuestra de veras el cariño y la lealtad a la causa de nuestro pueblo.

El Jefe de la Flota, al que tanto cariño profesan todos los marinos de la misma, cariño conquistado día por día con su voluntad de trabajo, su capacidad militar y técnica, y, sobre todo, su lealtad a la República, ha podido observar cuanto queda dicho, y a buen seguro que no le pasa inadvertido.

Ha sido un «enemigo a la vista» en el que nuestras Dotaciones han cumplido valientemente, pero egoístas en el sacrificio, queremos que ese sacrificio sea aun más provechoso.

SILUETAS

“El Chico Poeta”

Nació en un pueblo minero, su principal afición es explorar los fondos del piélago marino, en su oficio de ayudante a los hombres de la escafandra, en un principal puerto mediterráneo. Su gran afición por las musas, le hace divagar por los campos de la inspiración, en provecho de la Marina. Si le ves o tienes el placer de saludarle, te hablará de la «chirimoya» de la «peña» o de su poesía en gestación, para el próximo concurso de cierto diario barcelonés.

Algunos de nuestros marinos le conocen, se acuerdan de cierta noche de «farra» cuando el telemetrista castigó a una dama y luego tenía miedo a las consecuencias después de presumir de inconquistable.

Es mediano de estatura, ojos azules y una sonrisa a lo John Gilbert; tiene un gran cariño a un «chato» que no es de la aviación y le gusta componer prosas o rimas a las tres de la mañana, cuando cierta puerta se abre y él de puntillas atraviesa su umbral por temor... bueno, ya se lo piensan ustedes, ¿verdad?

AREVIR

se deje en cambio que un extraño a Galicia, vaya representándola, habiendo de sobras hijos que se honran con innato orgullo de llevar su exo a tierras hermanas en un impulso antifascista de redención y solidaridad.

Creemos, que el sentido comprensible del que lea, hará visible nuestra protesta, pues lo mismo le ocurriría a los catalanes, si un coro gallego fuese a cantar su lengua a tierras extranjeras, como si a cualquier región se le antojase suplantarla a otra, sin llegar a compenetrarse porque no hay regionalismo más puro que el que da la tierra, ni llegar a interpretar con fidelidad su costumbrismo que los verdaderos hijos de la tierra esclavizada.

La tercera razón, última y terminante, es que, Galicia tiene de sobra, hijos que lleven el aroma de sus prados, el encanto de sus pazos y marismas, el florido de sus suelos fragantes, la melancolía de su pena y el clamor de su guerrero sentir, a otros suelos sin ayudas ni proselitismos de nadie, aunque no deje de estimarse la idea de organizar este Coro, pero sin elementos repetimos, ajenos a Galicia. El temperamento regional de sus hijos se siente verdaderamente ofendido, con esta farsa que se pretende organiza y que su orgullo de gallegos, en esta protesta se solidariza con el de sus hermanos, para impedir que el susodicho coro, lleva el nombre de Galicia, cuando ninguno de los que van a integrarlo ha nacido en ella, por lo demás los gallegos tienen la palabra....

Antonio RIVERA

A bordo «Jorge Juan» y Julio 1937

Así será la Flota

Al pensar el tema que más útil pueda ser en estos instantes, acuden a tropel tantos, que no así como así puede escogerse.

Unos nos parecen demasiados usados; los otros no serán atendidos de fijo.

Uno hay, el escogido por mí hoy, que ha sido tratado magistralmente con referencia al Ejército Popular de tierra; ¿será la Marina, la Flota, de este o aquel partido? ¿será de aquella o esta Organización?

Cuando es el Pueblo, los hijos del Pueblo que sufrieron persecuciones, restricciones de jornales o jionales de hambre, los que están dando su vida en la Marina, difícil será que pierdan aquel aliento que en su pueblo les anunciaba a ponerse frente a la clase patronal.

Esta misma composición de la actual Marina de guerra hace que les sea comprensible el papel a jugar en la vida de la República.

Ellos, los más, que sabrán conscientemente cumplir el deber que tienen impuesto en estos momentos de guerra, comprenden perfectamente que al pertenecer a un cuerpo armado se tiene uno e indeclinable deber y pensar: servir a la República.

Ellos, que conocen la disciplina de la organización—disciplina férrea pero voluntaria—no necesitan del Código Penal para que les marca su deber, y por ello voluntariamente lo cumplen: el barco, la dependencia, auxiliares de nuestra Flota, son lugares de trabajo y res-

pansabilidad donde cada cual tiene su misión definida cual no es la de reojar prosélitos y sí la de defender al unísono con el socialista, anarquista, comunista o ugetista, la orden dade por el jefe—camarada jefe, si se quiere—y con ello garantizar la vida de una ciudad o la protección a una nave.

No es nuestra marina mercenaria, nó; tienen los marinos hoy una página para la Historia futura que grabará con caracteres imborrables sus hechos, y éstos, los de los primeros instantes, tan espontáneos y desprovistos de «parridismos», fueron hechos por todos sin parar en otra cosa que salvar la República de las garras fascistas.

Hay una mayoría que sabe, porque de sobra lo ha vivido, que significa un Sindicato y para lo que está creado y por ende comprende con claridad meridiana que esta clase de organización está bien frente al patrono que come de tu trabajo y te regatea el jornal; en una rama de la producción cualquiera para estudiar su mayor rendimiento y provecho tanto en los días de guerra como en los de paz.

Por ello, no consentirá nunca hacer de la Marina ser un marino de «clase» que se ponga ante el «patrono» con exigencias reivindicatorias. Estas no las puede traer nada más que un mayor florecimiento industrial y productor que haga una Marina mayor para España.

LUDOVICO

Una petición justa

Diario «Política» primero, y semanario «Nueva Galicia» después, han consolidado su firme protesta de que, en Cataluña, se organice con elementos catalanes un coro gallego, que acompañe a los futbolistas seleccionados de la España antifascistas, a la próxima Olimpiada de Amberes.

Nosotros, oyendo la voz de los camaradas gallegos de la Flota y Base, tenemos que unirnos a esta protesta, porque sabemos muy de sobra que el organizar un Coro Gallego, no es obra de elementos catalanes, sino de gallegos. Galicia tiene un espíritu sentimental, un aire melódico que, solo el hijo de su tierra ubérrima y dulce puede reflejar en el recuado nostálgico de su canto. Además, esto es inadmisiblemente y no puede llevarse a cabo por simúlmeas razones, varias de las cuales queremos dejar sentadas en nuestro artículo. La primera, el temperamento regional de Levante y muy particularmente el de Cataluña, no se amolda ni parecidamente

al de Galicia, no existe pues, ninguna afinidad para que, un catalán cante una «muñeira», lo mismo que un gallego ejecute una «sardana», aunque se establezca en este enunciado, algunas excepciones artísticas, que distan un tanto de lo que pueda ejecutar la colectividad ajena en coro, interpretando el dolor de la tierra mártir, sin pertenecer a ella ni compartir la pena del ser amado, presunta víctima de la opresión que el invasor ejerce en Galicia, que es precisamente, por desgracia; lo que más influye en el ánimo del gallego al cantar, ya que en su evocación al «aturuxo» vá el sentimiento del recuerdo a sus lares.

La segunda razón es aplastante, es que, teniendo en Madrid; en la Flota, en todos los Frentes, en la retaguardia, gallegos que pertenecen a los coros que actúan en poblaciones, en festivales y en cuantos actos benéficos se les solicita, no pueda admitirse que no se explore la voluntad como GALLEGOS y

Hogar del Marino

La conferencia de Segado Arenas

El pasado jueves día 8, dió en este Hogar su anunciada conferencia el cabo de Artillería del «Miranda» José A. Segado Arenas; versó sobre el tema de García Lorca, ilustrándolo con poemas recitables, en memoria del glorioso poeta muerto en defensa de las libertades patrias. Su voz cálida y emotiva, conquistó al auditorio de tal manera, que una ovación larga fué el premio a su amplia y elocuente disertación.

Nuestra enhorabuena y el ruego de que pronto, nos deleite de nuevo.

Un obsequio a la Flota

Pocas veces se acuerdan en la retaguardia de nuestros marinos, pero aunque sea poco ¡se acuerdan! El Comisario General de la Flota recibió hace unos días tres mil cigarros puros, que en unión de algunos libros repartió ayer entre nuestros Comisarios Políticos para repartirlo entre las dotaciones.

A los queridos amigos que tienen estos recuerdos tan gratos para la Flota, expresamos desde aquí nuestra simpatía y nuestra gratitud.

Imprenta GARNERO - Cartagena

¡Marino!

Tus horas de franco dedícalas a tu «Hogar». Allí tienes tu recreo y tus

libros. Ellos harán de ti un perfecto antifascista, y te abrirán nuevos triunfos en la vida profesional.

Lo que te falte, solicítalo, pero no te prives de adelantar tus estudios, ni pierdas nada de tu perfección.